

Vigésimo Octavo Domingo en Tiempo Ordinario

Mi sobrino Bryan estudió periodismo en la universidad para perseguir un sueño de convertirse en un narrador deportivo profesional. Uno de sus amigos en la misma escuela y en el mismo programa fue Nate Bukaty. Hoy Nate tiene su propio programa de deportes en la radio en Kansas City, y él es un locutor de nuestro equipo profesional de fútbol SportingKC. Mi sobrino Bryan tiene el mismo título en periodismo deportivo, pero hoy desempeña un trabajo muy diferente: Él vive en Europa y vende bienes y raíces comerciales en Bulgaria, y él es bueno en eso. A veces un estudiante se esfuerza mucho para conseguir un título, pero luego termina por seguir una línea muy diferente de trabajo. Sin embargo, un título nunca se pierde. Cualquier educación es útil. Capacita tu cerebro para pensar para poder aplicar la educación en una variedad de formas y profesiones.

La educación no es sólo acerca de información y aprendizaje. Se trata de obtener la sabiduría. La primera lectura de hoy es un himno de alabanza a la sabiduría. Considera la sabiduría mejor que tener un cetro y trono, mejor que las riquezas y joyas de incalculable valor, mejor que el oro y la plata, mejor que la salud y la belleza, mejor que la luz del día y una buena noche de sueño. La sabiduría es más importante que todo eso. Después de recibir la sabiduría, se puede conseguir esos otros beneficios también. Jesús básicamente da el mismo mensaje a los que serían sus discípulos: Renuncien a esos tesoros y obtengan el tesoro que importa: Jesús. Conviértase en su discípulo. Adquiera la sabiduría que proviene de él. Ganarán todo lo que necesitan y mucho más.

En la primera lectura de hoy también escuchamos cómo obtener sabiduría. “Supliqué”, dice el escritor. “y vino sobre mí el espíritu de sabiduría.” A veces la sabiduría nos llega cuando no la queremos. Aprendemos por los golpes de la vida, por experiencia, cuando las cosas van mal. Otras veces realmente deseamos la sabiduría que no tenemos. Puede que tengamos que tomar una decisión difícil. Podemos preguntarnos si debemos perdonar a alguien. Tratamos de saber qué palabras decir que no empeoren una situación peor de lo que ya está. En el pasado tal vez, hemos dicho palabras equivocadas y hemos tomado la decisión equivocada, y no queremos que eso suceda de nuevo. Todos necesitamos sabiduría.

La Biblia dice que la sabiduría viene de Dios. De hecho, se utiliza la palabra "sabiduría" como título de Dios: Dios es la sabiduría. Cuando pedimos la sabiduría, estamos pidiendo por algo de lo que Dios usó para hacer la tierra y todo lo que contiene, estableciendo límites y equilibrios. Nos gustaría tener una parte de eso.

Aquí en San Antonio ofrecemos formas diferentes para que la gente crezca en sabiduría y en fe. Tenemos sesiones de formación de fe para niños y adultos los miércoles por la tarde. Preparamos parejas para el matrimonio y a padres de familia para el bautismo de sus hijos. Promovemos el Congreso anual Carismático Católico teniendo lugar el próximo fin de semana. Apoyamos a la primaria de Santa Cruz y a varias escuelas secundarias católicas, incluyendo Cristo Rey. Yo voy a ofrecer algunas charlas este otoño para ayudar a la gente a entender mejor la misa. Podemos aprender nuestra fe de muchas maneras, pero

Sunday, October 11, 2015

Vigésimo Octavo Domingo en Tiempo Ordinario

la mejor manera de obtener la sabiduría es pidiéndola, orando y suplicando por el espíritu de sabiduría.

El tiempo que pasamos en oración es como el tiempo que pasamos en la escuela: Nos capacita para tomar buenas decisiones en la vida. La oración nos ayuda a hacerle un espacio a Dios y al prójimo. Refuerza los valores de bondad y de amor. Podemos obtener lo que necesitamos si hacemos tiempo para Dios y pedimos el don de la sabiduría.